

# Las publicaciones periódicas y su acercamiento al pasado reciente: una mirada sobre el suplemento *ADN Cultura*

BRUNO RAGAZZI

## Resumen

El artículo propone el abordaje de la construcción de narrativas memorialísticas desde el paradigma del giro material. Se tienen en cuenta las dimensiones materiales del libro sobre el pasado reciente, su circulación e instancias de mediación. De esta manera, desde una perspectiva interdisciplinaria que cruza los estudios sobre circulación librera, los estudios de memoria, y los estudios literarios, se aborda la lectura de los suplementos culturales y las instancias de mediación, jerarquización y promoción de libros sobre la violencia política y los años de plomo. Se toman como ejemplo las operaciones de mediación del suplemento cultural *ADN Cultura*, y se lo piensa desde posicionamientos que, por un lado, cuestionan el estatus del testimonio, y por otro, redistribuyen voces del arco social, para reconstruir el pasado desde el paradigma de la memoria completa.

## Palabras Clave

suplementos culturales; giro material, pasado reciente, periodismo cultural, testimonio, dictadura.

**Recepción:** 23/08/23

**Aceptación:** 19/08/24

[Periodical publications and their approach to the recent past: a look at ADN Cultura](#)

### Abstract

The article proposes an approach to the construction of memory narratives from the paradigm of the material turn. Considers the material dimensions of the book on the recent past, its circulation and instances of mediation. In this way, from an interdisciplinary perspective that crosses studies on book circulation, memory studies, and literary studies, addresses the reading of cultural supplements and instances of mediation, prioritization, and promotion of books about political violence. The mediation operations of the cultural supplement *ADN Cultura* are taken as an example, and they are thought of from positions that, on the one hand, question the status of testimony, and on the other, redistribute voices from the social arc, to reconstruct the past from the paradigm of the complete memory.

**Keywords:** Periodicals; Material Turn; Recent Past; Cultural Journalism; Testimony; Dictatorship.

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional. (Atribución-No Comercial-Compartir Igual)  
<https://doi.org/10.59339/c.v11i22.545>  
Ragazzi, B. (2024). Las publicaciones periódicas y su acercamiento al pasado reciente: una mirada sobre el suplemento ADN Cultura. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 11(22), 132-150.



# Las publicaciones periódicas y su acercamiento al pasado reciente: una mirada sobre el suplemento *ADN Cultura*

BRUNO RAGAZZI\*

## Giro material, publicaciones periódicas y memorias

El abordaje del “pasado reciente”<sup>1</sup> se ha realizado desde diversas perspectivas. Se han pensado las causas y el accionar del Estado respecto de los crímenes de lesa humanidad, así como en la construcción y las variabilidades de las memorias en el espacio público. Los debates intelectuales, la instalación de sitios de memorias, actos recordatorios, y diversas manifestaciones socio-culturales han contribuido a la elaboración de trabajos mnémicos para el arco social, y se han constituido objeto de estudio. No obstante, la circulación y promoción de libros ligados a la narración de memorias constituye una relación de relativa novedad para la indagación académica.

El análisis de la jerarquización y promoción de libros sobre la dictadura y la violencia política se ha realizado en el sentido de observar cómo los intelectuales han leído expresiones vinculadas con el pasado traumático desde alguna elaboración estética o valorativa durante el período posdictatorial en el acotado espacio de circulación de las revistas especializadas, como *Punto de vista* o *Pensamiento de los confines* (Dalmaroni, 2004). Consiguientemente, se sigue la idea de Jean-Yves Mollier (2012) de que la historia cultural en el Cono Sur, debido a los sucesos sangrientos que incidieron en sus temporalidades, se ha concentrado en intervenciones intelectuales, que buscaron una elaboración de alguna respuesta eventual a los porqués de la violencia política, y no en aspectos para pensar el libro en su materialidad y circulación.

La creciente visibilización de los estudios sobre edición y circulación librera<sup>2</sup>, así como los cambios en los papeles del Estado respecto de los críme-

---

1 Marina Franco y Florencia Levín (2007) llaman “historia reciente” a un pasado actual, “caliente”, que permanece en la memoria de una sociedad. Particularmente, en el caso de la Argentina, por el carácter violento y traumático de las experiencias acaecidas durante el gobierno dictatorial (1976-1983) y los años que la antecedieron. Si bien es difícil para los investigadores establecer una delimitación en relación con qué tiempos abarcarían, tanto en la inauguración como en su cierre el llamado “pasado reciente”, generalmente se establecen hitos que se podrían relacionar con momentos de radicalización política. Para la apertura suele delimitarse el “Cordobazo” en 1969 y su clausura, con el arribo de la transición democrática, el juicio a las Juntas Militares y la publicación del *Nunca más*, en el bienio 1983-1984 (2007:18). Se sigue aquí esa cronología.

2 Dentro de esta tendencia creciente en Argentina pueden contarse los estudios de Gustavo Sorá

\* Universidad Nacional del Nordeste, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Contacto: bruno.ragazzi@comunidad.unne.edu.ar

nes de lesa humanidad, han ido cambiando paulatinamente las posibilidades de leer los discursos sobre el pasado reciente. Los debates que se construyeron en torno a violencia política ponen en escena una multiplicidad de representaciones que se vinculan con una historia de posicionamientos éticos y estéticos e invitan a preguntarse acerca de cómo representar ese tiempo y cuáles son los intereses que se encuentran detrás de estas decisiones. En este sentido, las representaciones sobre el mundo social poseen vinculaciones directas con la política, la economía, y también con el mundo intelectual. Son los intelectuales y periodistas, en efecto, quienes se abren lugar en el espacio público para tomar posiciones en relación con la producción simbólica (como el de la representación, el de la política, el de la ética) que sostienen de manera casi monopolizada, y que circulan principalmente a través de revistas y semanarios (Gilman, 2003; Patiño, 2009).

De esta manera, se considera el abordaje del estudio del pasado reciente desde el “giro material” (Grafton, 2007), esto es, atendiendo a las condiciones materiales del libro que pueden ser abordadas desde las instancias de producción, edición, y circulación. Así, se siguen las ideas de Pierre Bourdieu (2017) que piensa el libro desde una doble dimensión, simbólica, por su significación en el espacio social; y material, es decir, como mercancía. Esta perspectiva se suma a las maneras de pensar las memorias como prácticas de rememoración colectiva y de construcción de narrativas que se encuentran asociadas a instituciones y agrupaciones que atraviesan todo el arco social (Franco; Levin, 2007). Allí es donde el estudio de las publicaciones periódicas, y sus operaciones de promoción y jerarquización de libros sobre los “años de plomo” puede ser útil para reconstruir posicionamientos sociales y políticos en torno a cómo se mira el pasado.

Se lee las publicaciones periódicas teniendo en cuenta las valoraciones que intelectuales y periodistas pueden llegar a poner en escena, a partir de la jerarquización y visibilización de libros en torno a crímenes de lesa humanidad y los años setenta en el campo cultural, en el corte temporal 2003-2015. Se parte de la hipótesis que cada una de las publicaciones periódicas toman posturas diversas en torno al pasado reciente, a través de la promoción de novelas, testimonios, ensayos, y *pulls* de ventas. Se concibe, de esta manera, la relación entre memoria y suplementos culturales a partir del concepto de memoria encuadrada (Pollak, 2007). Es decir, memorias que se encuentran ligadas a sentires comunitarios, que trasuntan intereses ideológicos, económicos o sociales, y que son vehiculizados por medios de comunicación.

Dentro del universo de las publicaciones periódicas, se toma como objeto de estudio los suplementos culturales. Se concibe al periodismo cultural

---

*Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de las ideas* (2003), *Editar desde la izquierda. La agitada historia del fondo de cultura económica* (2018); los trabajos de José Luis de Diego, *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición* (2015), *Editores y políticas editoriales en Argentina* (2006); el trabajo de Alejandro Dujovne, *Una historia del libro judío. La cultura judía argentina a través de sus editores, librerías, traductores, imprentas y bibliotecas* (2014), entre otros. Finalmente, la puesta en circulación de debates e ideas en el Coloquio Argentino sobre el Libro y la Edición, que se desarrolla en la Universidad de la Plata, desde 2012.

como un tipo de periodismo especializado, cuyo insumo es particularmente la literatura, y que se constituye en un lugar anfibio, entre el campo periodístico y el campo intelectual. Este ejercicio cultural busca tener injerencia en la formación de ideas y gustos nuevos en el público o, simplemente, reproducen miradas hegemónicas sin aportar elementos que sean originales (Rivera, 1995). En ambos casos, el periodismo realiza operaciones que ejercen influencia en la cultura. Suponen una toma de posición frente a otros textos y tradiciones, que resulta en la imposición de una concepción sobre la literatura, y en este caso, muy especialmente, sobre el pasado.

Ahora bien, en relación con la selección de los suplementos, el recorte de esta investigación se fundamenta en el poder de distribución económica o simbólica de las publicaciones. En este caso, se tomará el caso *ADN Cultura* (2007-2015) que fue, efectivamente, uno de los semanarios culturales de mayor tirada en el país. Con una circulación que se daba lugar los días sábados, el suplemento *ADN Cultura* acompañaba el diario *La Nación*. En relevamientos publicados por el Instituto de Verificación de Circulaciones (ICV) entre 2007 y 2015, los diarios de mayor circulación a nivel nacional son *Clarín* y *La Nación*. Particularmente, el último poseía una circulación neta pagada de publicaciones adquiridas por puntos de venta de lunes a domingo, que oscilaban entre 161 000 y 148 000 mil ejemplares. *ADN Cultura* fue una publicación que buscaba promocionar y abordar temáticas diversas vinculadas con la literatura, el arte plástico, la música, que salía de manera impresa y complementaba su presencia con un portal digital. Fue fundado por Jorge Fernández Díaz, Verónica Chivallari, y Tomás Eloy Martínez. La editorial de su número inaugural, del 11 de agosto de 2007, se encuentra firmada por Jorge Fernández Díaz, un periodista con gran capital simbólico en el campo periodístico y escritor de novelas policiales. Luego, la dirección de la publicación estuvo a cargo de la esposa de Fernández Díaz, Verónica Chiravalli. Ambos habían tenido participación en publicaciones culturales anteriores ligadas a *La Nación*, como el suplemento *Cultura*, que funcionó durante gran parte de la dictadura y el período democrático, y que constituía un baluarte de la cultura liberal argentina (Patiño, 2006). Entre las firmas que poseen más presencia en el suplemento, son de variada procedencia. Se destacan las de María Rosa Lojo, escritora de novelas históricas e investigadora del Conicet; Héctor Guyot, escritor de relatos y miembro de la Academia Nacional de Periodismo; Pablo Gianera, músico y crítico de arte, que integró parte del comité de la revista de poesía *Diario de poesía*. También es observable la intervención de otras firmas como las de Beatriz Sarlo y Martín Kohan, ambos de larga trayectoria en el campo cultural, fuertemente ligados al campo intelectual argentino, y cuya relación ligada con la temática pasado reciente se traduciría en intervenciones variadas en el momento de la circulación del periódico, como se verá más adelante. Asimismo, se encuentra la presencia de Carlos Manfroni, o Ceferino Reato, con perfiles que se encuentran ligados al revisionismo histórico sobre la violencia política que se impulsó a principios del siglo XXI. El perfil de la

publicación que acompañaba las ediciones sabatinas del diario *La Nación* prosigue con la línea conservadora liberal del periódico principal, que es ostensible en la visibilización de escritores ligados a la gran escena literaria como Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Rubén Darío, Mario Vargas Llosa, y construye un lector ligado a los sectores sociales de medios y altos ingresos (Sidicaro, 1993).

En cuanto al período referido (2003-2015), denominado kirchnerista, supone una reactivación de los debates, compelidos por un conjunto de acciones realizadas por el entonces presidente Néstor Kirchner: la puesta en marcha económica, y la renegociación de la deuda con el Fondo Monetario Internacional, el acto de Kirchner en el Colegio Militar y la “bajada de los cuadros” de los miembros de la Junta Militar; la nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, que supuso la reapertura y concreción de juicios a militares involucrados en crímenes de lesa humanidad, y las leyes de igualdad de género. En este recorte temporal, particularmente, el tema de la memoria sobre la violencia de Estado tuvo centralidad y fue parte del discurso de sus acciones (Jelin, 2017). En efecto, los sucesivos gobiernos comprendidos en ese período se caracterizaron por tener una fuerte política en materia de derechos humanos.

Por último, en vinculación con el diseño metodológico, el acceso a los archivos ha constituido un primer obstáculo para llevar adelante la investigación, pues suponía la visita al archivo del diario *La Nación*, con el fin de poder realizar el trabajo y que suponía un impedimento monetario para un investigador radicado en el Nordeste Argentino (NEA). Este obstáculo se ha resuelto a partir de visitas a hemerotecas y la adquisición en papel de la totalidad de la publicación a través de la compra de un lote por plataformas de venta en la web. Una vez sorteado el problema del acceso, se han realizado relevamientos del suplemento *ADN Cultura* durante su período de existencia, que representa alrededor de 364 números observados. En esta tarea, se han seleccionado notas de promoción de libros, así como entrevistas a autores, y *pulls* de venta, considerando la centralidad que tenga la temática sobre el *pasado reciente* y la violencia política durante los sesenta y setenta argentinos. De la totalidad de números del suplemento relevados desde estas variables, se han identificado 46 notas que abordan esta temática, que representa un bajo número para la existencia de la publicación, en comparación con otras que se han relevado durante el período, como el caso del suplemento *Ñ. Revista de cultura* (73 notas) o *Radar. La otra mirada* (61 notas). Esto se puede deber a la condición conservadora del suplemento y cierta cercanía con los círculos castrenses, que se traduce en un posicionamiento crítico respecto de las memorias oficiales y dominantes.

Para el presente trabajo, de la totalidad de notas que se han seleccionado a partir del relevamiento se considerarán algunas que nuclean nudos temáticos que son observables en el suplemento *ADN Cultura* a lo largo de sus ediciones. En este, efectivamente, se puede leer, por un lado, la construcción de un discurso que cuestiona la retórica testimonial y el realismo setentista;

por otro, realiza una redistribución de voces para contar la violencia durante los *años de plomo*<sup>3</sup> y la relativización de la violencia política por parte del Estado.

### **Realismo y retórica testimonial: ¿una posición conservadora?**

En relación con el primer punto, en el primer número del suplemento dedicado a la literatura argentina, del sábado seis de octubre de 2007, se presenta en portada a Alan Pauls, Guillermo Martínez, Pablo De Santis, como la joven generación del ochenta. En la entrevista central del número, realizada por Pablo Gianera y Héctor Guyot, Pauls y Martínez afirman que el impulso constitutivo que traccionó a sus escrituras “(...) fue una especie de guerra al realismo que venía de los ‘60 y los ‘70, lo que podríamos llamar mimesis, y a la idea de que había de la relación entre realidad y la literatura. Los realistas pensaban que la literatura era la manera de incidir sobre lo real” (Gianera; Guyot, 6 de octubre 2007). Como es sabido, en la relación entre política y literatura, el realismo y el testimonio constituyeron una estética y un género que intentaron captar el horror de la violencia estatal sobre los desplazados sociales, así como recuperar la subjetividad o el *ethos* de los involucrados en los hechos.

Ahora bien, esta lectura negativa del realismo tiene sus fundamentos en la desconfianza en la relación entre la literatura con la política, y la falta de una formación militante, especialmente, de aquellos escritores provenientes de la revista *Babel*,<sup>4</sup> como Alan Pauls. De hecho, en una entrevista realizada a Rodolfo Fogwill en el suplemento *ADN Cultura*, el 15 de marzo de 2008, se comenta esta relación entre escritura y asepsia política. El escritor destaca la presencia en la escena literaria de dos novelas: *Museo de la revolución* de Martín Kohan e *Historia del llanto* de Alan Pauls. Y sostiene que “[l]as dos trascurren en la época de la dictadura, con la violencia como ruido de fondo”, y que estos escritores ingresan a “eso” por otra razón, por una relación con la jerga. “[e]stos jóvenes que estudiaban y pertenecían a Shangai, eran una especie de epígonos del alfonsinismo porque no querían líos, no querían literatura comprometida, no querían la realidad, escribían novelas sobre marcianos o sobre emperadores, perlas y piratas” (Gianera, 2008).

En consonancia con estas afirmaciones, además de las obras de Pauls y Martínez, se promocionan también *Las ciencias morales* de Martín Kohan, a la que Pedro Rey denomina *contrajuvenilla* (24 de diciembre de 2007),

3 Se trata de núcleos temáticos que atraviesan la publicación en la mayoría de las notas editadas a lo largo de su existencia. No obstante, es posible armar series a partir de otros, como la literatura de hijos o el conflicto de la guerra de Malvinas.

4 *Babel* (1988-1991) fue una publicación de fines de los ochenta, contemporánea al dictado de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Los babélicos, pertenecientes anteriormente al grupo Shangai, entre los que se contaban Alan Pauls, Martín Caparrós, Martín Kohan, Sergio Chefec, Sergio Bizzio, Matilde Sánchez. Construyeron un espacio en la revista para dar curso a la experimentación escrituraria. Alejada de las vinculaciones entre escritura y política, una relación que había sido reconsiderada desde los inicios de la democracia tras años de represión y persecución, *Babel* eligió la parodia, la intertextualidad, el exotismo orientalista, para abordar las dimensiones de la realidad del presente.

y que María Rosa Lojo (12 de enero de 2008) lee en clave alegórica, pues “apela tanto a lo que calla pero se sugiere”; también *El desperdicio* y *El dock* de Matilde Sánchez, que hablan de la política de los setenta pero tratada como una *cuestión familiar* (Russo, 8 de enero de 2008); *Un yuppie en la columna del Che Guevara* de Carlos Gamerro, es presentada en línea con otras representaciones, como las que hace Néstor Perlongher sobre Eva Perón para leer en clave cómica la militancia setentista y se sostiene que “literatura puede hacerse cargo de la política sin dejar de ser literatura. No ser vocera de un discurso ajeno, sino permitir que la propia narración derrumbe los discursos establecidos (...)” (Lojo, 29 de abril de 2011); *Una misma noche* de Leopoldo Brizuela, se presenta como una narración que pivotea entre los años de la dictadura y el presente, y que se centra en “[c]ómo se cuenta una historia que se ha fijado en la memoria de un modo, con una versión que ha clausurado toda interrogación posterior” (Cardona, 22 de junio de 2012).

El conjunto de estas escrituras y su circulación en el suplemento *ADN Cultura* se relaciona no solo con un posicionamiento del suplemento en cómo tratar el pasado reciente, jerarquizando escrituras en las que priman la ironía, el alto tratamiento estético y el distanciamiento de los hechos, o de una variable del realismo que resulta no creíble. Esto es, el relato de *otro pasado* por fuera de las escrituras sobre la violencia política que presentificaban el horror, o los relatos heroizantes de las fuerzas de izquierda o que realizaban una reflexión acerca de ellos. Es decir, alejadas, sobre todo, de las formas que imperaron en los setenta vinculadas con mostrar los hechos de una manera transparente, como lo fueron, justamente, el realismo y el testimonio (Gilman, 2003), y que buscaron indagar las causas de la violencia o de la derrota. Son efectivamente, textos, así como las valoraciones que se dan en el suplemento, en las que se realiza una lectura figurativa de las novelas, que intentan ingresar en la reconstrucción de los hechos y horror pero desde lo inverosímil y abstrayéndose de toda realidad histórica que permita acercarse a lo sucedido y comprenderlo. En contraposición, por dar un ejemplo, al momento de circulación del suplemento, varios textos abordan el pasado de una manera crítica en consonancia con espacios de discusión que se estaban llevando a cabo en aquel momento, como la revista *La lucha armada*, y los testimonios *Fuimos soldados* de Marcelo Larraquy o *El tren de la victoria* de Cristina Zucker, o las reediciones de los textos de Rodolfo Walsh por parte de Ediciones de La Flor, o de Paco Urondo en Adriana Hidalgo, que se invisibilizan aquí pero se jerarquizan en otros suplementos.<sup>5</sup>

Pero, sobre todo, *ADN Cultura* busca establecerse como mediador de escrituras *de calidad*, con la priorización de agentes que tenían alguna centralidad en el campo literario, que estaban asociados a editoriales que les transfiriera al diario capital simbólico como Anagrama y Edhasa, y que frente a

5 Solo a manera de muestra, en el suplemento Ñ. Revista de cultura, figuran “Testimonio en primera persona. Sobre el Tren de la victoria” (10 de enero de 2004); “La desesperada contraofensiva monotonera. Sobre *Fuimos soldados*” (26 de octubre de 2006), ambos por María Seoane. En *Radar. La otra mirada*, “Las cosas por su nombre” (22 de octubre de 2006) de Eugenia Link, que realiza una lectura de la revista *La lucha armada*.

temas disponibles en el campo literario argentino y a la sobreexposición de sus retóricas (piénsese, por ejemplo, en el *bestseller* *La voluntad* de Anguita y Caparrós), optan por alejarse de las variables dominantes del decir para abordarlos desde una torsión escrituraria.

Uno de los escritores que constituye una muestra de este posicionamiento y que es altamente jerarquizado en el suplemento es Alan Pauls, que tiene mención cada vez que sus libros salen al mercado. Esto, como se comentó anteriormente, constituye una acción de mediación que se encuentra vinculada no solo con el posicionamiento estético del suplemento y en el mercado escriturario, sino también con la posibilidad de establecerse como un constructor narrativo crítico del pasado reciente.

En efecto, la trilogía sobre el pasado reciente de Alan Pauls, compuesta por *Historia del llanto* (2007), *Historia del pelo* (2010), *Historia del dinero* (2013), es promocionada por el suplemento *ADN Cultura*, con notas y entrevistas al autor.<sup>6</sup> Conforman un conjunto de textos que se suman al tejido de discusiones que se dan a mediados del 2000 acerca de la hegemonía del testimonio y de los protocolos del decir sobre el pasado reciente.

Asimismo, es de interés leer la promoción de este autor en el concierto de editoriales que circulan en el suplemento. Al igual que otros escritores de ascendencia vanguardista como Ricardo Piglia, Martín Kohan, Alan Pauls es editado bajo el sello hispano-americano, Anagrama. En el caso específico de Pauls, posee una larga trayectoria en el campo literario y crítico como escritor y ensayista, y en el 2003 se le otorgó el premio Herralde a la novela por la edición de *El pasado*. Este último hecho lo catapultó a la escena internacional y lo estableció como un escritor *de marca*, según los parámetros desde los cuales la editorial de Jorge Herralde se autopercibe, y establece los índices para la distribución de escrituras, tanto en Hispanoamérica, como en España. Las *Historias* de Pauls, como el resto de su obra narrativa y ensayística, se encuentran editadas bajo el mismo sello, y cargan, por tanto, con el mismo capital simbólico.

De la trilogía, el caso particular de *Historia del llanto* (2007) sirve efectivamente para leer como índice de lo que el autor denomina testimonio. De hecho, se exige que se lo lea de esa manera, a partir del subtítulo *Un testimonio* que establece de antemano un pacto de lectura. Sin embargo, el texto, releyendo los protocolos inaugurales del decir testimonial, está narrado en tercera persona, que inicia con la historia de un niño y sus experiencias de vida en el tránsito del tiempo. Construye una memoria marcada por la experiencia setentista y la pasión por la lectura, que oscila entre la devoción a los *cómics* de Superman hasta, en la medianía de edad, *El manifiesto comunista*, *Los condenados de la tierra* de Frantz Fanon y *La causa peronista*. Una biblioteca que enlaza los héroes del mercado y el *dictum* de la ideología izquierdista, en alguna de sus variantes.

6 “Llorar con la mejor intención” por Pablo Gianera, 15 de diciembre de 2007; “Quisiera articular intimidad y política. Entrevista a Alan Pauls” por Martín Lojo, tres de abril de 2010; “La novela del estilista” por Jorge Monteleone, 17 de abril de 2010; “Historia del dinero. Entrevista a Alan Pauls” por Hugo Becacce, tres de mayo de 2013.

*Historia del llanto* sostiene la narración de acontecimientos a través de la aparición de puntos suspensivos, que evidencia el carácter irremediablemente lacunar de los recuerdos sobre el pasado, pero que le permiten seguir contando. En este sentido, el olvido funciona, de alguna manera, como un ejercicio que tracciona el quehacer narrativo.

El título se encuentra vinculado con la redacción de un discurso que realiza Rodolfo Walsh en la Confederación General del Trabajo (CGT) el primero de mayo de 1969, en el que sostiene que “[u]n intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante; y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra” (Walsh en Logie, 2013). Así, el texto hace referencia a la posición de Pauls como parte de una generación que ha llegado demasiado tarde, por no haber sido lo suficientemente contemporánea a la década del setenta, no haber participado en el clima de compromiso, del intelectualismo de la época. De hecho, los personajes de las *Historias* son sujetos descomprometidos, o vinculados desde el asombro o la incompreensión con los hechos que eventualmente viven. La contracara la constituye justamente Walsh, no solamente porque supone el inaugurador de la narración de la resistencia (Nofal, 2011), sino también porque incorporar la voz de Walsh al entramado del texto hace un guiño a cierta lectura del testimonio. Un género pensado como un territorio móvil en el que ficción y documento se entrecruzan, y en el que los procedimientos de la ficcionalización son utilizados como estrategia para presentificar “(...) fantasmas, espectros de visiones anteriores de las relaciones sociales que no pueden disolverse con el derrocamiento de las quimeras” (Nofal, 2011, p.60). Pauls utiliza las estrategias para leer los setenta desde la ultra saturación estética, incomoda a los lectores y a la comprensión de ese pasado.

En *Historia del llanto*, la distancia que impone la voz narradora ante determinados acontecimientos se establece en relación paradójica con la fascinación y la pasión que le despiertan las historias vinculadas con los movimientos revolucionarios. El personaje queda atónito ante una revista en la que aparece en primera plana el cuerpo de una mujer aparentemente caída en combate, pero no se estremece ante otras circunstancias de relevancia histórica. Permanece imperturbable ante el bombardeo al Palacio de la Moneda, que conmocionan a un amigo, y a su novia chilena; así, como el descubrimiento de una militante encubierta, la comandante Silvia, que encontraría refugio en medio de un barrio militar, quien sería el cuerpo de la mujer que vio en la revista, y también una de los que secuestraron al general Eugenio Aramburu.

La trilogía testimonial de Pauls, distante, de sentimientos contradictorios, y de un uso altamente estético de la letra, es celebrada en el suplemento por sus peculiaridades. Se destacan el establecimiento de temáticas narrativas, que se abordan de “(...) un modo inédito para la literatura argentina, [y que construye] Alan Pauls con su estilo afiligranado y tentacular” (Quintana, 17 de mayo de 2013), en las que el “yo melancólicamente naufraga, pero la ficción

triumfa” (Monteleone, 17 de abril de 2010). Estas valoraciones se encuentran en línea con las que se han comentado anteriormente, en las que se tienen en estima la ficción para abordar el pasado vinculado con las izquierdas y el trabajo sobre la letra como forma de acceso a ese tiempo, que es tal complejidad que por momentos se mezclan tres temporalidades en una misma oración. Pero, además, la potencia de la estrategia discursiva y estética transforman estos libros en textos de contenido eminentemente político. En la entrevista anteriormente citada, “[l]lorar con la mejor intención”, Pablo Gianera sostiene: “[s]u nueva novela, *Historia del llanto*, no es solamente un libro sobre la década del setenta sino también un libro sobre la representación de la política y sobre la sensibilidad estética que tiende imponer, casi bajo la forma de una coacción, la ética progresista” (Gianera, 2007).

El posicionamiento del suplemento contra lo que se denomina la “ética progresista”, y el conjunto de determinadas estéticas memorialísticas y subjetivas es evidentemente observable en las operaciones críticas y las elecciones en relación con cómo contar el pasado reciente. No hay que olvidar, al mismo tiempo, que estas herramientas discursivas, el testimonio principalmente eran funcionales a la ejecución de determinadas políticas de memoria, en la reapertura de juicios a militares condenados por crímenes de lesa humanidad en los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

El diálogo entre literatura y política, o más específicamente, entre testimonio y política, en la elección estética del suplemento posee ecos de gestos culturales de sectores dominantes dentro del campo cultural, que pueden alinearse dentro de lo que John Beverly (2007) ha llamado “giro neoconservador”. El crítico norteamericano utiliza esta categoría para referirse a un movimiento de ciertos sectores de la crítica cultural latinoamericana que, pertenecientes a la izquierda –y más en Argentina, donde la izquierda se mantuvo dominante en la producción crítica durante muchos años–, reaccionaron ante las transformaciones y cambios políticos en la emergencia del nuevo siglo. Esto es, un conjunto de agentes dentro de la configuración de cada campo intelectual latinoamericano que sostuvieron posiciones críticas ante las emergencias de gobiernos de identidad progresista como las de Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil y Argentina.

Este conjunto de intelectuales “neoconservadores” mantendría una actitud vanguardista y de defensa de la alta cultura, ante las agendas del relativismo *lite* de la moda y el mercado, que se trasladarían a imposturas políticas. Identifica Beverly un rechazo generalizado de la emergencia de las expresiones populares y/o subalternas, así como de las figuras de autoridad política; la construcción de la figura del intelectual artista o pedagogo; y la promoción del valor estético como autoridad cultural. En el momento en el que hay que guiar con ejemplo, el crítico no duda, y cita a Beatriz Sarlo y su posicionamiento sobre el testimonio, en *Tiempo pasado* (2005). Como es sabido, en ese libro Sarlo se cuestiona el imperio de la circulación del testimonio en el mercado, que lo lee como un avatar, cuya función es una “fetichización de la verdad testimonial” (2005, p.63), e inscribe el testimoniante como una figura imposible,

en el mismo sentido en el Giorgio Agamben ha leído a Primo Levi. En *Homo sacer III. Lo que queda de Auschwitz*, Agamben sostiene, efectivamente, que el testimonio que se dice de los hechos que se relatan, siempre circulan en boca de un psuedotestigopseudotestigo (2000, p.14).

Hasta aquí, las voces de la militancia y de la reconstrucción del pasado circulan de manera oblicua, bajo el imperio de la ficción complejamente estetizada, y con un telón de fondo que hace referencia a veces, de manera velada, a la violencia política. Se trata en definitiva de un conjunto de textos que se posiciona en una desconfianza hacia la historia oficial, pero que por sobre todas las cosas, habilitan “(...) todas las prevenciones contra el prestigio del testimonio, contra el valor de verdad del testimonio como soporte de la memoria del pasado” (Capdevila, 2008, p.9). No obstante, hay ciertas locuciones testimoniales que en el suplemento son valoradas a partir de una estética transparente, realista y ágil. Sostienen su legitimidad según por quiénes estén articuladas, y son presentadas desde la condición de la verdad o de lo “realmente ocurrido”.

## Redistribución de voces y relativización de la violencia

Lo último pone en consideración el segundo punto que es observable como núcleo temático en la lectura del suplemento, el de la redistribución de voces y la relativización de la violencia estatal durante los setenta. Efectivamente, entrados los 2000 se da lugar a la visibilización de un conjunto de voces que relativizaban la violencia de Estado en el período dictatorial y los crímenes perpetrados por las cúpulas y las cadenas de mando, y bregaban por la constitución de una “memoria completa”. Esto es, una narrativa que suponga el reconocimiento de crímenes perpetrados por “agrupaciones subversivas”, el estatus de víctimas inocentes a manos de los primeros, y la presunción de inocencia de los enjuiciados por crímenes de lesa humanidad (Goldentul; Palmisciano, 2024). En este contexto, el 27 de marzo de 2010, se publica en el suplemento una nota sobre un libro de Victoria Villarruel, presidenta del Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (CELTIV) <sup>7</sup> *Los llaman... “jóvenes idealistas”* (2009). En la nota, que lleva en la volanta la categorización de *testimonio*, Carlos Manfroni, sostiene que el libro “[t]iene el mérito de combinar una narración ágil y generosamente ilustrada del desarrollo de la guerrilla de los años setenta, con la selección de pruebas irrefutables de los crímenes cometidos por las principales organizaciones terroristas en la Argentina: el Ejército Revolucionario del Pueblo y Montoneros” (2010). El texto, según la descripción que se ofrece, está compuesto por una variada gama de documentos como fotografías, *facsímiles* de

<sup>7</sup> El CELTYV, junto con otras agrupaciones como la Liga Argentina de Víctimas del Terrorismo (LAVT) o Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión (FAMUS), forma parte de una historia de organismos civiles que bregaron por la reconstrucción de la historia sobre el pasado reciente en contraposición al relato de los organismos de derechos humanos, y poseen características de contramovimiento (Goldentun; Palmisciano, 2024), así como la narración de un contrarelató.

diarios, organigramas, que constituyen una obra “apta para un muy amplio rango de potenciales lectores” (Villarruel, 2009). Asimismo, las pruebas de su irrefutabilidad o de su verdad, se encuentra fundada sobre la voz de los propios autores de los crímenes y sus “cómplices” que se encuentran redactadas “morbosa y jactanciosamente en sus libros y proclamas, cuando todavía no asomaba la perspectiva –aún difícil pero no imposible– de juzgar esos actos como delitos de lesa humanidad” (Villarruel, 2009).

De la misma manera, una nota del 6 de junio de 2014, cuya volanta anticipatoria nombra también al texto bajo la nómina de *testimonios*, promueve otra producción de Villarruel. Esta vez, el libro se escribe en compañía de Carlos Manfroni y se encuentra editado por la editorial de gran alcance Sudamericana, denominado *Los otros muertos. Las víctimas civiles del terrorismo guerrillero* (2014). En la promoción de la publicación, Mariano de Vedia, contextualiza el aporte del texto: en el marco del hallazgo por parte del gobierno de actas relacionadas con el Plan Cóndor, que podría ser la base para reconstruir la lista de desaparecidos, el texto de Manfroni y Villarruel vendría a completar la visión parcializada que resulte de esa reconstrucción. Hasta el día de hoy, sostiene De Vedia, hay víctimas que padecieron el horror de esos años y son invisibilizadas. El texto nuevamente se centra en *casos reales* y se constituye a partir de una lista detallada de muertos, heridos y secuestrados que cayeron en atentados perpetrados por Montoneros, ERP y Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Nuevamente, al igual que en la nota anterior, el crítico destaca su accesible lectura, y el carácter heterogéneo de las fuentes que permiten la reconstrucción de casos: “documentada con testimonios, fotos, documentos, y recortes periodísticos, se presentan los casos de personas que sufrieron en carne propia el terrorismo, y que aún siguen dando vueltas en la historia y en la política argentina” (De Vedia, 2014).

Del conjunto de estas valoraciones se puede deducir que el suplemento *ADN Cultura* apunta a un destinatario constituido por un público masivo, e interesado en los setenta, pero con un perfil conservador y antikirchnerista que sostiene la línea editorial de *La Nación* y su suplemento cultural. Efectivamente, las notas no solo establecen un posicionamiento claro en la jerarquización de las memorias de las *víctimas de la subversión*. Además, la estimación de la ligereza de los textos, vinculada con una lectura grata, así como de la intencionalidad de ponerla en diálogo con el conjunto de políticas de memoria que se estaba llevando a cabo para *completar* una narración horadada, constituyen índices para una población lectoral muy específica.

En efecto, la promoción del libro de Victoria Villarruel *Los llaman... “jóvenes idealistas”* (2009), y de Victoria Villarruel, en compañía de Carlos Manfroni, como autores de *Los otros muertos...* (2014) bajo la editorial Random House Sudamericana y la dirección de Pablo Avelluto reviste un conjunto de ideas, relacionadas con contar las historias cuyo silenciamiento generaba discordia en algunos sectores del espectro social (Saferstein, 2021). Siguiendo a Michael Pollak (2006) se piensa estos relatos en términos de “memorias subterráneas”, es decir, memorias que fueron silenciadas

por sentires públicos y por la dominancia del “familismo narrativo” (Jelin, 2002) de las víctimas de la represión ilegal durante la dictadura militar, y la figura del detenido-desaparecido. Este posicionamiento que aborda el tema de las responsabilidades sobre la violencia política durante la década de los sesenta y setenta, tuvo circulación preeminente antes de la asunción democrática hasta la efectivización del Juicio a las Juntas, punto a partir del cual empezó a correr de manera periférica entre los círculos ligados a las derechas, y ocupó gran parte del sector editorial, entre los que se contó el diario *La Nación*, y propagandístico de estos sectores,<sup>8</sup> hasta su reemergencia en el corte del 2000 (Salvi, 2010). La emergencia de esta narración en el nuevo siglo se debe a la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad, que supusieron “una situación de riesgo” (Goldentul; Palmisciano, 2024) para los círculos militares. Esta memoria ofrece una versión alternativa de la historia de los setenta, que establece posiciones específicas en el concierto de las luchas por el sentido del pasado. Además, reubica voces y sentidos en el espacio social memorialístico vinculadas a sectores castristas y funda una historia de masas sobre los setenta que se encuentra protagonizada por personajes históricos, sobre todo pertenecientes a las agrupaciones guerrilleras de la izquierda, que encarnan valores morales alternativos, más allá de los intereses, interacciones, o la cultura y las relaciones de poder por las que hayan estado atravesadas las circunstancias que se narran. La ilegalidad, el crimen y el desenfreno asesino parecen formar parte de estas narrativas, en las que sus protagonistas son reducidos a una lógica de *buenos y malos* y sus acciones catalizadas por intereses propios, casi pulsionales, lejos de un supuesto patriotismo que debían sostener. Construyen, además, una discursividad que ofrece “una versión unilateral de la década del 70, concentrada en aspectos muy particulares de la violencia política (...) y restringiendo el conflicto a su costado militar” (Lorenz, 2005, p.78) en los que la movilización política y la violencia represiva se hallan ausentes. Se enfrentan asimismo a una hegemonía narrativa, que consideran injusta, incompleta, y cuya circulación se encuentra garantizada por su vinculación con los hilos del poder.

El texto *Los otros muertos...* (2014) se encuentra indexado en la publicación como testimonio y se constituye como un relato de las víctimas del “terrorismo”, a través de diversas voces que nuclea un espectro social variado. Sostienen los autores en el prólogo que *Los otros muertos...* se basa en una “narración de historias reales –con nombres, circunstancias, testimonios– [que] demuestra que el terrorismo atacó, en una medida no asumida por la opinión pública, a la población civil, de acuerdo con lo expresado por los convenios de Ginebra y otros instrumentos internacionales” (Manfroni,

---

8 El entramado de mediación de estas voces incluye solicitadas de la Liga Argentina de Víctimas del Terrorismo (LAVT), publicadas por diario *La Nación*, a fines de los setenta; la creación de la publicación de *El tributo*, por parte de la agrupación Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión (FAMUS), a principios de los ochenta; ediciones por parte del Círculo Militar, ediciones de autor, de editoriales de poca visibilidad como *El pórtico* o *El tatú*, entre otros. Ver Salvi, 2010; Goldentul, Palmisciano, 2024.

Villarruel, 2014, p.6). Tienen como fin, entonces, revelar una posición que consideran injusta. Esto es, una “injustificable falta de equidad” frente a la elaboración de los juicios a militares. Consideran, en efecto, que la categoría “juicio de lesa humanidad” con que se calificaron en los albores de la democracia a los crímenes realizados por miembros del ERP, Montoneros, Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) o Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), hicieron que estos sean considerados prescriptibles. Una resolución, sostienen, que no se apega, además, al derecho internacional. Con el argumento de que la justicia nacional en los juzgamientos a los guerrilleros se apoyó en lineamientos internacionales, pero elaborando una lectura propia, apelan a la idea de una “ley supraestatal” que se mantiene hasta el presente de la publicación del libro, y que tiene vinculación con la corrupción kirchnerista. En definitiva, el juzgamiento equívoco, al parecer de los autores, constituye una ley fraguada *sui generis* con el fin de beneficiar aliados y amigos del kirchnerismo, “cuando no a ellos mismos” (Manfroni, Villarruel, 2014, p.2). Estos argumentos, que buscan tener una vinculación con el lector desde lo moral, se relacionan con una discursividad que busca relativizar el poder represor que atravesó oblicuamente la sociedad, y al tiempo, establecer una mirada para dirimir sobre los sucesos políticos del presente.

Carlos Manfroni, en la nota al libro de Victoria Villarruel, *Los llaman... “jóvenes idealistas”*, sostiene que el texto “(...) concluye con una sobria pero firme denuncia de la impunidad de la que hasta ahora gozan los autores de tales aberraciones, al amparo de las presiones que ejercen ya sin disimulo desde el poder político sobre la Justicia, como lo reflejan las propias noticias sobre los diarios” (Manfroni, 2010). Esto es, cuestionan los juzgamientos de cuyas noticias se enteran “en las tapas de los diarios”, y legitiman, de alguna manera, las acciones del Estado represor en el pasado.

El texto *Los otros muertos...*, además apela a lo que Daniel Feierstein (2018), pensando en la emergencia de estos discursos llama “el direccionamiento del afecto”. Se trata de una estrategia discursiva que actúa como el reverso de la figura de la víctima que se instaló con el régimen de memoria del *Nunca más* en torno a la figura del detenido-desaparecido. Manfroni y Villarruel construyen relatos alrededor de sujetos inocentes, angelizados, víctimas de una violencia constante que funciona como el imperativo de la época, el aire de los setenta.<sup>9</sup>

9 Tiago Barrios, protagonista de la narración que abre el texto, un niño de la primaria en una escuela *perdida* de Lanús Este, cuando la maestra habla acerca de cómo los militares mataban gente, sostiene que a su tío lo mataron en los setenta, “¡Tenía tres años; lo mataron los Montoneros, señorita, esos hijos de puta!” (Manfroni; Villarruel, 2014, p. 10). La generalología del asesinato se relaciona con Clotildo Barrios, un correntino, cuya cara “reflejaba una mezcla de bondad y rapidez mental”, que se muda a Buenos Aires para trabajar en una metalúrgica, en las inmediaciones de Monte Chingolo. Allí conoce a Yolanda, y tienen un hijo, Juan Eduardo. El 6 de diciembre de 1975 el hijo de Clotildo y Yolanda, muere de un disparo en el transcurso del copamiento al Batallón 601, Domingo Viejobueno, por parte de PRT-ERP. En el relato se pone énfasis en la condición humilde del matrimonio y el esfuerzo por darle amor a su hijo con lo poco que tenían, que contrasta con la violencia generalizada: “[u]no de los proyectiles le había perforado, le habían perforado el abdomen, con orificio de entrada y salida. Hacía poco que le habían festejado el tercer cumpleaños. Sí, su tercer cumpleaños. El único que pudieron celebrar con una fiestita... una fiestita” (Manfroni; Villarruel, 2014, p. 15).

Si bien Manfroni y Villarruel no niegan la violencia represiva del poder militar, la idea de conformar nuevas listas bajo la concepción de evocar “todos los muertos” o a “todas las víctimas argentinas” que sostienen las agrupaciones de la memoria completa, busca borrar las identidades constituidas en el curso de los años. Es decir, desplazar las biografías y los relatos que reconstruyeron las agrupaciones y las políticas de derechos humanos. La restitución de la abstracción de “todos los muertos” en una nueva serialización institucional de los cuerpos aligera el peligro de los fantasmas del pasado.

En consonancia con estas narrativas, con igual formato y bajo la misma editorial se publicitan en *ADN Cultura*, el 12 de diciembre de 2013 el texto de Vicente Massot *El cielo por asalto* (Reato, 2013) y, el 12 de septiembre de 2009, la reedición del libro de Ceferino Reato, *Operación traviata*, a través de una entrevista al autor. Si bien estos textos se pueden leer en línea con el núcleo de ideas del programa de la *memoria completa*, pertenecen a otro ámbito de origen. Se trata de libros que realizan una operación de renarración, y que se amalgaman al *boom* del revisionismo histórico que se dio luego de la crisis del 2001 (Campos, 2009). Son textos que captaron el malestar público, y que en el caso particular del texto de Reato y de Juan Bautista Yofre, *Fuimos todos*, que no es reseñado en el suplemento, se convirtieron en *bestsellers* en pocos meses (Saferstein, 2021), según la observación de los *pulls* de ventas de la publicación en diversas ediciones, entre los años 2007 y 2008.<sup>10</sup> En la entrevista anteriormente mencionada realizada a Reato en el suplemento *ADN Cultura* el escritor realiza algunas conjeturas en relación con el éxito:

(...) una de ellas fue que encontró al kirchnerismo en el comienzo de su declive, luego de la sonora derrota del gobierno frente al campo, el 17 de julio de 2008, a la madrugada en el Senado. Una vez que el kirchnerismo perdió hegemonía, *Operación traviata*, puso el foco sobre un asesinato de una organización guerrillera, Montoneros, algo que no estaba contemplado en la política de derechos humanos del oficialismo. (Reato, 12 de septiembre de 2009)

Esta narración en la que se anudan poder político y memoria se cuela entre los intersticios de una narrativa de lo que Ceferino Reato piensa como una apropiación ideológica u oportunismo político construida por el kirchnerismo. Al mismo tiempo, al igual que lo hacen Manfroni y Villarruel,

---

10 Bajo la nómina “Ensayo, biografía y varios”, el libro de Reato figura en tercer lugar de ventas en las ediciones del suplemento del 8, 15 y 20 de septiembre; en primer lugar, el 4, 11, 18 y 25 de octubre, así como el primero de noviembre; en cuarto, el 22 de noviembre; y, sexto, el seis y 13 de diciembre de 2008. En tanto, el libro *Fuimos todos* de Yofre figura entre el segundo lugar el 6, 20 y 27 de octubre; entre el quinto y el cuarto, el 3, 10 y 17 de noviembre; en sexto lugar en las ediciones del 8, 22 y 29 de diciembre de 2007, y 12 de enero de 2008. Asimismo, *Nadie fue* figura en las ediciones del 28 de junio y 5 de julio de 2008. Estos índices, como se señaló anteriormente, dan cuenta de la emergencia de un clima de discusiones que hasta el momento se había mantenido de manera marginal en el espacio público, reducido a un circuito de simpatizantes promilitares y de derecha, de las cuales las editoriales, primero Sudamericana y luego Planeta, sacaron rédito (Saferstein, 2019, p.65).

sostiene que esta apropiación del relato sobre el pasado reciente, no deja articular la asunción de una narración completa y compleja. Efectivamente, el libro de Reato pone en consideración el relato de los “otros muertos”, en este caso el asesinato de José Ignacio Rucci, por parte de una célula montonera en 1973, y establece un contrarelato a la vindicación de las militancias que se realizaba desde las memorias oficiales. La intervención del autor, además, vela por los intereses de sectores económicos y conservadores: la narrativa se reedita y se piensa en relación con el conflicto social y político con sectores agropecuarios. La repercusión por la conocida Resolución 125, que generó un conflicto social entre las capas medias y altas por la suba de impuestos a la renta agropecuaria, y cuyo veto supuso una fuerte derrota política para el gobierno de turno, permitió la puesta en circulación general y concentrada de estas (nuevas) narrativas memorialísticas.

Por último, la lectura del libro de Massot adscribe explícitamente a la teoría de los dos demonios. Sostiene Reato “que el ensayo confronta la postura de la justicia, que ya condenó, y lo sigue haciendo, las violaciones a los derechos humanos cometidos desde el aparato estatal. Tal vez falte a este tramo el capítulo final, un desarrollo mayor, tal vez, esté pidiendo convertirse en el nudo del próximo ensayo de Massot” (Reato, 2013). De esta manera, refuerza la relativización de la violencia de ambos bandos que iba adquiriendo aceptabilidad en tanto actualización promilitar de la teoría de los dos demonios (Feierstein, 2018).

### **Cierre: el suplemento *ADN Cultura* y la legitimación de otras memorias**

En este artículo se ha abordado, en el cruce entre los estudios de memoria y el giro material, la promoción y jerarquización de autores y libros en el suplemento *ADN Cultura*. Del resultado del relevamiento, del análisis de notas de la publicación y de la lectura de los libros que promocionan es observable la presencia de determinados núcleos temáticos: la discusión acerca de las formas a partir de las cuales se transmitieron las experiencias sobre los setenta, y la redistribución de voces en el espacio social. Se ha partido de la hipótesis de que los suplementos culturales, a través de la promoción de libros, toman posiciones respecto de cómo narrar el pasado reciente. En el suplemento que se ha analizado es observable la legitimación de discursos que poseen simpatías por los sectores castristas, y que se vinculan con el paradigma de la *memoria completa*, y la asunción de las nuevas derechas. Un conjunto de posicionamientos sociales que tuvo una presencia periférica, o un silencio estratégico durante los noventa, y cuya reemergencia es contemporánea a la circulación del suplemento (Salvi, 2010; Lorenz, 2005). Desde este punto de vista, se puede pensar en el suplemento *ADN Cultura* como un promotor de memorias silenciadas (Pollak, 2006) o de “[e]nunciados, ideologemas y mitologías inescindibles de una estructura de sentimiento subyacente” (Lvovich, Grinchpun, 2022).

Por un lado, los textos literarios que se ponen en circulación en *ADN Cultura* ofrecen una lectura de los setenta atravesados por una estética altamente elaborada o de una sugerencia velada, que sigue la idea de una vanguardia en la emergencia del nuevo siglo, y continúa con la línea editorial que edita muchos de esos libros, como lo es Anagrama. La parodia, la referencialidad oblicua, el funcionamiento de una escritura que se monta sobre la topología compleja, la alegoría son recursos que atraviesan oblicuamente estas discursividades. La lectura que se realizó sobre la promoción de estos libros se relaciona con la discusión acerca del estatuto del testimonio, y sus verdades históricas para la reconstrucción de los crímenes de lesa humanidad.

Por otra parte, los libros del revisionismo histórico de los setenta poseen también circulación preeminente en el suplemento. Se ha visto como el abordaje de la historia se realiza desde una posición que busca reescribir los procesos históricos. Si bien desde el gobierno se estableció una tarea análoga con la emergencia de la Fundación Dorrego, o del dibujo animado Zamba, y la puesta en circulación de discursos que apuntan a revisar la historia, sobre todo decimonónica, los sectores conservadores se concentraron en el corte temporal de la violencia política posterior a 1969. La reacción ante la reapertura de los juicios, y la derogación y nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, constituye un claro telón de fondo de estas discursividades.

El reposicionamiento de las voces en relación con la lucha armada, sobre todo de los perpetradores, y la puesta en plano de la víctima de la “subversión”, y la revisitación de la teoría de los dos demonios, cuenta una historia que obvia la persecución, aniquilamiento indiscriminado, captura y tortura de miles de hombres y mujeres por parte de un Estado disciplinador. El olvido, que constituye una estrategia de identidad social, a veces se utiliza para contar historias traumáticas que no son soportables de ser escuchadas, sobre todo cuando amplios sectores sociales han aceptado y participado activa o pasivamente en ellas.

En el contexto del suplemento, interesan, en la combinación de ambas narrativas que componen el conjunto de la promoción y jerarquización de textos en *ADN Cultura*, los efectos pragmáticos de lectura. Frente a la prosa ligera, fundada en diversos documentos, que establecen también un efecto de verdad –y más, es promocionada de esa manera en los suplementos, como dadoras de verdad–, los textos que abordan la militancia de los setenta, como el caso específico de Alan Pauls, se fundan en la imposibilidad de recordar –no es el testimonio del testigo excepcional de Primo Levi– y con una escritura altamente estetizada. La opacidad del texto, la utilización de alegorías, el *collage* o el *pastiche*, a veces hace difícil la comprensión de los hechos en la transmisión de las memorias (Friedlander, 2004). No se trata de establecer modelos o los protocolos de la transmisión de un relato maestro, sino en la supervivencia y la claridad de las voces, de los relatos que se transmiten, o de la proximidad a una verdad sobre un suceso social límite.

## Bibliografía

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer III. Lo que queda de Auschwitz: el archivo y el testigo*. Madrid: Pretextos.
- Baer, A. (2006). *Holocausto. Recuerdo y representación*. Buenos Aires: Losada.
- Bourdieu, P. (2017). *Intelectuales, políticas y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Campos, E. (2009). ¿Es posible una memoria completa? Acerca de olvidos y reacciones conservadoras en la narrativa histórica de los 60/70s (2006-2009). *Afuera. Estudios de crítica cultural*, IV(7).
- Capdevila, A. (2008). Realismo, memoria y testimonio. En C. Vallina (coord.), *Crítica del testimonio*. Beatriz Viterbo: Rosario.
- Cardona, L. (sábado 22 de junio de 2012). Sobre Una misma noche de Leopoldo Brizuela. *ADN Cultura*.
- Dalmaroni, M. (2004) *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en la Argentina (1960-2002)*. Santiago de Chile: Melusina-RIL.
- Franco, M; Levin, F. (comps.) (2007). *Historia reciente: desafíos y perspectivas para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Feierstein, D. (2017). *Los dos demonios recargados*. Buenos Aires: Marea.
- Fernández Díaz, J. (11 de agosto de 2007). Volver a empezar. *ADN Cultura*, p.2.
- Friedlander, S. (2004). Introducción. En S. Friedlander (dir.), *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final* (pp. 21-46). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gianera, P. (15 de marzo de 2008). “Nadie escribía como yo”. Entrevista a Rodolfo Fogwill. *ADN Cultura*, p.12.
- Gianera, P; Guyot, A. (6 de octubre de 2007). “Ya son grandes”. Entrevista a Alan Pauls, Guillermo Martínez, Pablo de Santis y Leopoldo Brizuela. *ADN Cultura*, p.6.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Goldentul, A.; Palmisciano, C. (2024). ¡Y al final un día nos fuimos! Estado, memoria y acción colectiva entre familiares y amigos de perpetradores en Argentina (2003-2015). *Revista Sudamericana*, 20(2024), 278-305.
- Grafton, A. (2007). La historia de las ideas. Preceptos y prácticas. 1950-2000 y más allá. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 11(2), 123-148.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Logie, I. (2013). A la búsqueda de un Lugar de enunciación apropiado: la década de los setenta argentinos en Historia Del Llanto de Alan Pauls. En L. De Vivanco (ed.), *Memorias En Tinta: ensayos sobre la representación de la violencia política en Argentina, Chile y Perú* (pp. 164-180). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Lojo, M. (29 de abril de 2011). Sobre un yuppie en la columna del Che Guevara de Carlos Gamerro. *ADN Cultura*, p.19.
- Lojo, M. R. (12 de enero de 2008). “Una experiencia de laboratorio. Sobre las ciencias morales de Martín Kohan”. *ADN Cultura*, p.12.

- Longoni, A. (2010). Fotos y siluetas: dos estrategias contrastantes en la representación de los desaparecidos. En E. Crenzel, *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)* (pp. 43-63). Buenos Aires: Biblos.
- Lorenz, F. (2005). Recuerden, argentinos. Por una revisión de la vulgata procesista. *Entrepassados*, 28, 65-82.
- Lvovich, D.; Grinchpun, B. (2022). Banalización, relativización, negacionismo. Un escenario en los campos de batalla por la memoria del pasado argentino reciente. *Contenciosa*, 12.
- Manfroni, C. (27 de marzo de 2010). Minucioso documento. Sobre Los llaman... “jóvenes idealistas”. *ADN Cultura*, p.17.
- Manfroni, C.; Villarruel, V. (2014). *Los otros muertos. Las víctimas civiles del terrorismo guerrillero de los '70*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Mollier, J. I. (2012, octubre). *Historias nacionales e historias internacionales del libro y la edición*. Ponencia presentada en Primer Coloquio sobre el Libro y la Edición. La Plata, Argentina. Recuperado de: <http://coloquiolibro-yedicion.fahce.unlp.edu.ar/actas/Mollier.pdf/view>
- Nofal, R. (2011). Operación masacre: la fundación del testimonio. *Stockholm Review of Latin American Studies*, 7(12), 59-70.
- Pauls, A. (2007). *Historia del llanto*. Madrid: Anagrama.
- Patiño, R. (2009). Revistas literarias y culturales. En J. Amícola y J. L. De Diego (dirs.), *La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques, debates* (pp. 145-158). La Plata: Ediciones Al Margen.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- Reato, C. (12 de septiembre de 2009). Una rectificación peligrosa. *ADN Cultura*, p.12.
- Reato, C. (13 de diciembre de 2013). Errores históricos. *ADN Cultura*, p.13.
- Rivera, J. (1995). *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós.
- Saferstein, E. (2021). ¿Cómo se fabrica un bestseller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la agenda pública. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Salvi, V. (2010). Entre el olvido y la victimización: transformaciones en la narrativa sobre la “reconciliación nacional”. Medvescig, C. et al., *La sociedad argentina hoy frente a los '70* (pp. 114-142). Buenos Aires: Eudeba.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación (1909-1989)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Soréndeguer, M. (2001). Los relatos sobre el pasado reciente en Argentina: una política de la memoria. *Iberoamericana*, 1(1), 99-112.
- Villarruel, V. (2009). *Los llaman... “jóvenes idealistas”. La guerra revolucionaria en la Argentina. Historias de crímenes silenciados y de víctimas sin reparación*. Buenos Aires: CELTYV.